

HOMENAJE

A

JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA

VOLUMEN III

ACTAS Y MEMORIAS DE LA SOCIEDAD
ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA,
ETNOGRAFIA Y PREHISTORIA

Serra Rafols, José de C.

*Agujas romanas de hueso con representaciones
de cabezas femeninas.*

TOMO XXIII

CUADERNOS 1-4

MADRID, 1948

AGUJAS ROMANAS DE HUESO CON REPRESENTACIONES DE CABEZAS FEMENINAS

POR

JOSÉ DE C. SERRA Y RAFOLS

Comisario Director de las Excavaciones de Mérida. Conservador del
Museo Arqueológico de Barcelona.

El ajuar romano abunda en pequeños objetos que a veces unen a su interés como documentos que nos dan testimonio de aspectos de la vida en la antigüedad, un valor artístico más o menos acusado.

Tal acontece con las series innumerables de las agujas de tocado. En los hallazgos de la mayoría de las excavaciones romanas, después de los fragmentos de vasijas, una de las cosas que más abunda son las agujas y punzones de hueso. Unas y otros ofrecen tipos variadísimos en el detalle, dentro de la monotonía a que obliga su forma general. Limitándonos a las agujas, hay que distinguir entre las de coser y las de tocado, diferenciadas esencialmente en el agujero que tiene la cabeza de las primeras, que a veces es doble. El número de estos pequeños útiles que se han conservado, enteros o fragmentados, se explica por la perdurabilidad del material en que están trabajados y su uso debía estar tan extendido que debían figurar en cantidad crecida en el ajuar de todas las mujeres. Mucho menos numerosos son los hallazgos de agujas de bronce, y naturalmente más todavía de hierro, que debían ser las más finas y empleadas para coser.

Lo que llega a dar personalidad a las de hueso o marfil es la forma de su cabeza. El resto es siempre una varilla o vástago más o menos largo, que no suele medir menos de 5 cm. de longitud ni más de 20, cuya sección más frecuente es la ovalada, con la natural disminución de diámetro a partir de la cabeza hasta la punta, que suele ser todo lo aguda que el material permite y el empleo a que

eran destinadas requería. Son abundantísimos los fragmentos de varilla que se encuentran, unos de la punta, otros de la parte central, y en buena parte de ellos no se puede apreciar si se trataba de agujas de coser (o de pasar cinta) o de tocado, o de punzones con otras utilizaciones. Las hay enteras que podían utilizarse para muchas cosas, incluso como estilos, tal acontece con aquellas cuya cabeza es una bolita perfectamente alisada, que podía servir a maravilla para borrar los signos trazados en la tableta encerada.

Hay otras, como son las que aquí nos proponemos estudiar, que no podían tener estas finalidades utilitarias y que pueden clasificarse entre los objetos suntuarios; son aquellas cuyo remate o cabeza afecta una forma geométrica menos simple que una bolita, un disco, un cilindro o sencillamente un bisel o un cono, o bien, apartándose incluso de las formas geométricas decorativas más complicadas que las que hemos enumerado, adoptan formas sacadas del mundo vegetal o animal e incluso de la figura humana.

Entre estas últimas no son raras las cabecitas femeninas, como muy apropiadas para rematar unos objetos destinados a adornar femeninas cabezas. Nos hemos propuesto describir un pequeño lote de estos objetos, procedentes de Emporion y Baetulo, que se guardan en el Museo Arqueológico de Barcelona, extendiéndonos en algunas observaciones sobre la forma de su hallazgo (1).

Agujas emporitanas. — Excepto una, adquirida por compra en 1942, y otras dos que formaron parte de una colección particular, las demás proceden de las excavaciones, efectuadas durante largos años en las ruinas de las colonias griega y romana de Emporion, por el que fué conservador de los Museos de Arte y Arqueología, don Emilio Gandía, fallecido en 1939.

Su descripción nos permite hacer algunas reflexiones sobre la forma cómo han sido efectuadas durante largos años la mayoría de las exploraciones arqueológicas realizadas en España, reflexiones que

(1) Como es costumbre nuestra, separamos netamente la presentación objetiva de estos materiales, a la que se dedica esta nota, de las comparaciones y paralelos.

nos parece útil consignar, tratándose de un trabajo destinado a sumarse a un homenaje que tiene su mayor fundamento en ensalzar un esfuerzo orientado a terminar con este estado de cosas.

No puede decirse que las excavaciones de Emporion, durante el dilatado período en el que estuvieron prácticamente dirigidas por el señor Gandía, fuesen descuidadas o mal efectuadas, pero tampoco que tuviesen el riguroso método científico que hay que exigir en trabajos de esta índole. Refiriéndonos a un solo aspecto, diremos que el excavador pegaba a cada objeto hallado, o a un gran número de ellos, una pequeña etiqueta de papel, en la que consignaba el día, mes y año del hallazgo. Luego redactaba un diario de la excavación. Teóricamente basta consultar aquella fecha y compulsar la hoja correspondiente del diario para encontrar la referencia que documente las circunstancias del hallazgo de cada objeto; pero en la práctica no acontece siempre así. Por un lado, el excavador guardó celosamente sus diarios mientras vivió, y al fallecer no fué posible recuperarlos todos. Por otro, no todos los objetos fueron etiquetados, y en muchos de los que lo fueron, con el transcurso de los años, mal guardados en envoltorios de papel, las etiquetas han desaparecido. Es verdad que en el diario un cierto número de objetos aparecen dibujados y resulta posible identificarlos, pero otros no lo están. En total, al apartarse de los hallazgos más importantes, que fueron publicados en la bien redactada Crónica de las excavaciones, que veía la luz periódicamente en los Anuarios del Institut d'Estudis Catalans, es muy difícil dar referencias concretas del punto de procedencia de los objetos y demás circunstancias de su invención. Tal acontece con las agujas que publicamos en este trabajo. Ninguna de ellas llevaba etiqueta, ya que no la hubiesen tenido nunca, ya que se hubiese despegado; tampoco en un detenido repaso de los volúmenes del Diario de las excavaciones que se guardan en el Museo Arqueológico de Barcelona hemos sabido encontrar ninguna referencia respecto a ellas (2); de manera que nos hemos de

(2) En cambio, en uno de los diarios aparece la referencia a un objeto

limitar a decir que proceden de Emporion, no sabemos si de la ciudad romana o de las capas superiores de la griega o de alguna de las necrópolis. ¡Cuán diferentes hubieran sido las cosas si al final de cada campaña se hubiese redactado un inventario, incluso resumido, de los hallazgos y éstos hubiesen sido marcados por procedimientos menos rudimentarios que la etiqueta de papel pegada con goma! Estas normas más científicas, que con otras eran las que tenía establecidas el Servicio de Investigaciones Arqueológicas del citado Instituto, a partir de sus primeras campañas en 1915, no llegaron nunca a aplicarse en las excavaciones de Emporion, iniciadas siete años antes, y si los métodos de trabajo empleados por el señor Gandía en 1908 eran, indudablemente, superiores a la mayoría de los usados en aquella fecha en casi todas las exploraciones arqueológicas de España, no hubo manera de inducirle a mejorarlos, cuando quedaron ya atrasados.

Pasemos ahora a la descripción de estos ejemplares, enumerándolos en orden cronológico que se justificará debidamente.

Núm. 1.—Cabeza de aguja de hueso, de tocado, en forma de cabecita femenina. La varilla formaba un cuerpo separado, ya que no se observa rotura en la parte inferior de la cabeza, sino que se practicó allí un orificio de 4,4 mm. de hondo por 3 de diámetro en su boca, en el que debía encajar la parte superior de la varilla. Esta creemos era igualmente de hueso, ya que no queda residuo metálico alguno en el citado orificio. Más que una cabeza es un busto. Su altura es de 17,5 mm. Se trata de una labor hecha con un instrumento de metal que ha dejado unos cortes secos, pero certeros; la boca está ligerísimamente marcada, la nariz bien tallada dentro de sus minúsculas proporciones, los ojos se indican por un simple trazo que forma ángulo con la nariz, el cuello es largo y grácil. En el peinado es donde podemos buscar los indicios cronológicos; el pelo aparece dividido en dos mitades por una raya central y recogido

semejante, acompañada incluso de un dibujo, pero aquél no existe en el Museo Arqueológico de Barcelona, ni en el de Emporion.

en la nuca en un moño muy saliente, de la raíz del cual parten sendas trenzas, más bien marcada la de la izquierda que la de la derecha. Tenemos el peinado todavía simple de los comienzos del Imperio y del siglo I, fecha a la que puede atribuirse este minúsculo busto. Número de inventario del Museo, 1.653 (lám. XIX, parte superior¹).

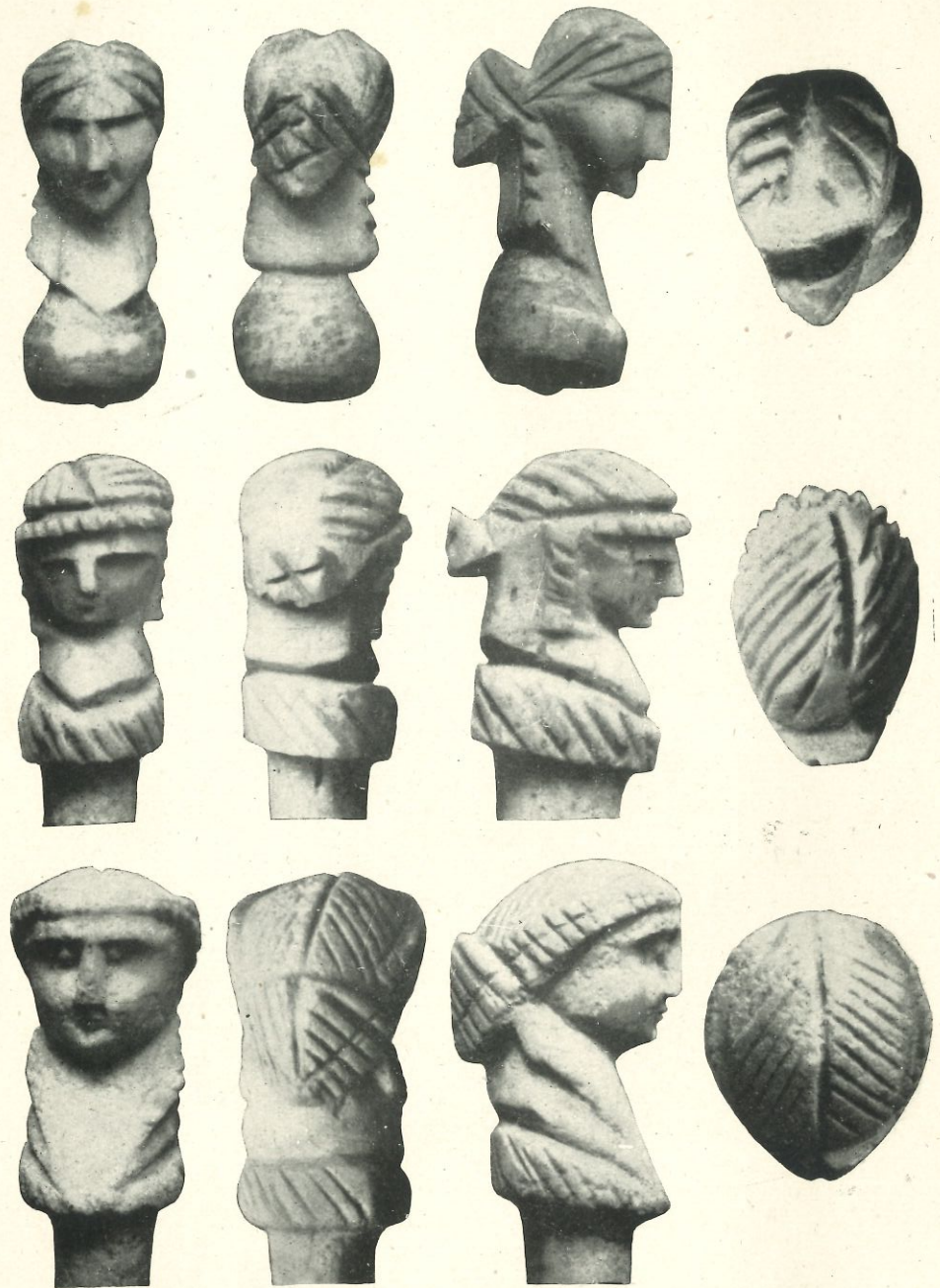
Núm. 2.—Aguja de hueso, de tocado, rematada por busto femenino. La varilla aparece rota hacia lo que debía ser su mitad. La longitud actual es de 53 mm., 38 la varilla y 15 el busto. Este es achatado y de talla menos angulosa que el anterior. En la parte baja presenta una zona que forma algo así como un collar saliente, no horizontal, sino inclinado de atrás a adelante, y decorado con trazos inclinados incisos. Tiene un valor meramente decorativo, sirviendo de plinto o peana al busto, sin que se refiera a detalle del vestido. La disposición del cabello representa una evolución del anterior, ofreciendo una mayor complicación; aparece también dividido en dos bandas por una raya central y recogido en la nuca en un moño pequeño, pero la trenza que cae a cada lado, desprendiéndose no del moño, sino de más adelante, cruza además por encima de la frente a manera de diadema. Como hemos dicho, la talla es más suave, y presenta detalles como la falta de simetría de la raya central, que queda muy decantada a la izquierda; el que las líneas que indican los cabellos no se opongan en su dirección formando espiga, y finalmente, que la trenza que pasa por encima de la frente se incline hacia la izquierda. Puede fecharse a comienzos del siglo I, pero parece posterior al núm. 1. Número de inventario, 1.373 (lámina XIX, figuras centrales).

Núm. 3.—Aguja de hueso, de tocado, rematada por un busto femenino. La varilla aparece rota hacia lo que debía ser su mitad. Longitud actual del útil, 60,5 mm., de los que corresponden 44 a la varilla y 16,5 al busto. Este representa un tipo muy semejante al número 2, pero en la parte artística se distingue por una mayor finura de ejecución. En la parte baja existe la misma zona rayada, plinto o peana, más ancha en la parte posterior que en la anterior.

En la cara los ojos quedan indicados por sendos globulitos salientes, también la boca está más detallada y la frente es extraordinariamente estrecha. El cabello, partido en dos bandas perfectas, forma en la nuca un moño plano y ancho, del que parten trenzas a derecha e izquierda y al que viene a anudarse otra trenza, que en sus extremos es doble, que pasa por encima de la frente, bien que en el centro de ésta queda cortada por la línea que divide todo el cabello y que incluso se prolonga en el moño. Tenemos en este modelo de peinado un comienzo de los rígidos peinados del último tercio del siglo I. La creemos fechable hacia mediados del mismo. Número de inventario, 1.374 (lám. XIX, parte inferior).

Núm. 4.—Aguja de hueso, de tocado, rematada por un busto femenino. Está completa. Su longitud es de 100,5 mm., 82 correspondientes a la varilla y 18,5 al busto. El tipo de éste corresponde a la misma serie que los dos anteriores, con las diferencias que anotaremos. El plinto de la parte baja es idéntico. La ejecución es buena y nos da un tipo de cara alargada y con frente más despejada. Los ojos vienen representados por pequeños glóbulos, la boca y la barbilla están bien dibujadas. El peinado forma en la parte central anterior de la cabeza, encima de la frente, una especie de tufo y sólo hacia la mitad de la cabeza aparece la raya divisoria. Por los lados queda rodeando toda la cabeza y anudándose por detrás en forma de moño de reducido tamaño y plano, una zona de cabello que más que formar una trenza, en todo caso muy gruesa, representa una parte del pelo peinada de abajo arriba; por ambos lados descienden dos trenzas, por cierto de talla muy desigual. Representa la misma evolución del número anterior, pero más avanzada, bien que la fecha debe ser aproximadamente la misma. Número de inventario, 4.062 (lám. XX, parte superior).

Núm. 5.—Cabeza de una aguja de tocado, de hueso, en forma de testa femenina. Falta casi toda la varilla, de la que sólo quedan unos 3 mm. Altura total del objeto, 22 mm. No parece se trate de un busto, sino únicamente de la cabeza, pero ésta es muy aplanada en el sentido antero-posterior, como en un bajorrelieve, de manera



Cabezas de las agujas núms. 1, 2 y 3, procedentes de Emporion, vistas de frente, reverso y perfil y por la parte superior. Tamaño natural (en cuanto a los números 2 y 3, sin contar la porción de varilla visible en las fotografías), 17,5, 15 y 16,5 mm. de altura, respectivamente.

LÁMINA XX



Cabezas de las agujas núms. 4 y 10, procedentes de Emporion y Badalona, respectivamente, vistas de frente, reverso, perfil y por la parte superior. Tamaño natural (sin contar la porción de varilla visible en las fotografías), 18,5 y 20 milímetros, respectivamente.



Cabeza de la aguja núm. 5, procedente de Emporion, por su anverso y reverso. Tamaño natural, 13,5 mm. de altura.



Cabezas de las agujas núms. 6 y 7. procedentes de Emporion, vistas de frente y de perfil. Tamaño natural (sin contar la parte de varilla visible en las fotografías), 17,5 y 25 mm.



Cabeza de la aguja núm. 8, procedente de Emporion, vista por su anverso y reverso. Su tamaño natural, 20 mm. de alto.



Cabeza de la aguja núm. 9, procedente de Badalona, vista de frente. Su tamaño natural es de 46 mm. de alto.



Cabeza de la aguja núm. 9, procedente de Badalona, vista por el reverso. Su tamaño natural es de 46 mm. de alto.



Cabeza de la aguja núm. 10, procedente de Badalona. Su tamaño natural es de 20 mm. de alto.

que a una anchura de 13,5 mm. corresponde únicamente un grosor de 7 mm. como máximo. Está bien dibujada, indicados los ojos por globulillos, la boca en forma semejante a las anteriores y la frente es despejada. El peinado se presenta como un verdadero y elevado casco, formado por el cabello tirado todo hacia arriba, o bien representando un rizado rígido y regular. Ahora bien, como la cabeza queda deformada por su aplastamiento antero-posterior, todo en ella es más convencional que en las cabezas estudiadas antes. Así visto por detrás vemos el cabello dividido en dos bandas y recogido en un moño bajo, plano y de reducidas dimensiones. Faltan en absoluto las trenzas laterales. Corresponde al tipo de peinados aparatosos de finales del siglo I. Número de inventario, 1.500 (lám. XXI).

Núm. 6.—Aguja de hueso, de tocado, rematada por una cabecita estilizada. Longitud, 114 mm., 96,5 correspondientes a la varilla y 17,5 a la cabecita. Esta es una representación muy esquemática de la testa humana; deprimida lateralmente, una serie de entalladuras marcan el busto, el cuello, los ojos, el comienzo del peinado, y este mismo, por lo que puede deducirse dentro de su extrema estilización, es del tipo alto de finales del siglo I. Número de inventario, 4.155 (lám. XXII, izquierda).

Núm. 7.—Aguja de hueso, de tocado, rota por la punta, rematada por un busto femenino esquematizado. Longitud, 95 mm., 70 correspondientes a la varilla y 25 al busto. En éste aparece la parte superior del vestido; la cara, en la que está rota la nariz, está representada por unos escasos y enérgicos trazos que, a la lupa o en fotografía muy aumentada, toman los caracteres de escultura bárbara que recuerda las figuraciones humanas de ciertos pueblos primitivos del Pacífico. El peinado forma un casco alto y macizo, en el que se distingue entre una banda que por delante ocupa toda la altura, constituyendo una especie de ancha diadema, y un casco propiamente dicho que ocupa la parte superior de la cabeza y la nuca. Finales del siglo I. Procede de una colección particular, sin inventariar todavía. Es probable fuese hallada en una sepultura, ya que la mayoría de las pequeñas colecciones privadas se han nutrido prin-

principalmente de objetos procedentes del saqueo de tumbas (lám. XXII, derecha).

Núm. 8.—Cabeza de aguja, de hueso, de tocado. Por otro ejemplar muy semejante que estudiaremos luego, vemos formaba parte de un busto. Mide 20 mm. de alto. Esta cabecita está deprimida antero-posteriormente, formando como un bajorrelieve. Puede decirse es igual al ejemplar núm. 9, completo, procedente de Badalona, que describiremos a continuación. Si se tratase de objetos que pudiesen salir de un molde, la intención de hacerlos iguales es tan clara, que se habrían sacado de la misma matriz; pero la necesidad de tallarlos individualmente, impuesta por la materia prima, origina pequeñas diferencias de ejemplar a ejemplar, aunque puedan proceder de un mismo taller, o a lo menos responder a un tipo estandarizado que pudo estar un momento de moda y del que debieron tallarse en serie muchos ejemplares. En éste los ojos son lisos y carecen de figuración de la pupila. El peinado, que describiremos en el ejemplar baetulonense, tiene en el centro de la parte delantera una profunda raya de que carece aquél; las fotografías de gran aumento permiten observar que hay sensibles diferencias en la talla y que no ha sido el mismo instrumento ni la misma mano los que los elaboraron. Finales del siglo I. Procede, como el ejemplar número 7, de una colección particular; sin inventariar (lám. XXIII).

El lote emporitano comprende, pues, ejemplares correspondientes a las diversas fases del siglo I, varios de los cuales se prestan perfectamente al estudio de las modalidades del peinado, tal como puede apreciarse en nuestras descripciones y fotografías.

Hallazgos de Badalona.—Algo más documentado es el hallazgo de las dos agujas procedentes de las excavaciones de Baetulo, en el solar de la moderna Badalona. En otro lugar hemos expuesto parte del historial accidentado de estas excavaciones (3). Aquí no hubo la posibilidad de la amplia y sosegada labor que cabe realizar en Emporion: ni tiempo indefinido para efectuar los trabajos, ni direc-

(3) SERRA Y RAFOLS, J. DE C.: *Excavaciones en Baetulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta N. E. de la ciudad*. Ampurias, I, 1939, págs. 268-289.

ción única, ni subvenciones regulares, ni posibilidad de dejar al descubierto las ruinas desenterradas, ni sosegado trabajo en lugar despojado habitando una placentera quinta y lejos de un gran núcleo urbano. Los trabajos fueron iniciados por unos voluntariosos aficionados, que dieron cuenta fragmentaria de ellos en un pequeño periódico local, ignorado naturalmente del mundo científico. Entonces y siempre se trabajó acuciado por los urbanistas, que terraplénaban en el acto lo descubierto, o bien ya lo hacían antes de descubrirlo, imposibilitando las excavación. Además sin saber nunca si se dispondría de fondos, ya no para proseguir los trabajos, sino para pagar a fin de semana los jornales invertidos. La última fase coincidió con el comienzo de la guerra, limitándose las jornadas de trabajo a un plazo perentorio de escasos días, fijado por el entonces omnipotente Comité local de la F. A. I. Fué durante estos días, el 11 de septiembre de 1936, que en el punto correspondiente en el plano que publicamos en el trabajo citado (pág. 286) al ángulo superior derecho de la cámara marcada con el número II, junto a la pared, a nivel del piso más antiguo, apareció un pequeño lote de objetos, formado de las dos agujas que relacionamos en esta nota, una moneda de Antonino Pío, un anillo de bronce y algunos fragmentos de cerámica negruzca, a torno, grosera y que permitían adivinar una forma de puchero; todo comprendido dentro de la capa de escombros que rellenaba, en una altura de 0,50 metros, el nivel inferior de aquella cámara. Como se expuso en el citado trabajo, esta habitación y otra vecina tenían su pavimento primitivo, formado de simple tierra apisonada, a un nivel muy inferior, nada menos que en 1,60 metros, del de la calle en su segunda pavimentación. Esto determinó que acaso al elevarse el nivel de la calle se rellenase la parte más honda de estas cámaras, probablemente destinadas a tiendas, con una capa de escombros; encima venía un segundo apisonado de tierra y la arcilla medianamente compacta que había cubierto estas ruinas. Los hallazgos a que nos referimos correspondían a la citada capa de escombros muy poco fecunda en ellos, pues aparte de fragmentos de ladrillos, tejas, piedras que podían haber formado parte

de paredes y algunos trozos de ánforas, sólo aparecieron fragmentos de la citada cerámica grosera negruzca correspondientes a pucheros y cazuelas utilizadas en la cocina para los más humildes menesteres. La moneda, el anillo y las dos agujas, más trozos de clavo de bronce y algunos fragmentos de varilla de otras agujas, eran todos los materiales, digamos ricos, que contenía la cámara. Estos últimos no era extraordinario estuviesen entre los escombros, pues eran ya cosas de deshecho, pero las dos agujas, especialmente la mayor, excepcional en sí misma y entera, más la moneda y el anillo, en excelente estado de conservación, debieron caer o ser depositados en aquel lugar por alguna causa fortuita o intencional. Antes de pasar a otras consideraciones describamos las dos agujas.

Núm. 9.—Aguja de hueso, de tocado, con cabeza representando un busto femenino. Mide 158 mm. de longitud, 112 correspondientes a la varilla y 46 al busto. Este comprende un plinto bien destacado, sobre el que reposa el busto con escotaduras laterales. Una doble incisión oblicua sobre el pecho es un detalle del vestido, mientras en el cuello tres incisiones, que sólo se encuentran en la parte anterior, representan un collar. Todo el busto está deprimido a la manera de un bajorrelieve, como los núms. 5 y 8, la semejanza con el último de los cuales ya hemos observado: los ojos tienen marcada la pupila por medio de una incisión. La representación del peinado es notable; cuatro filas de bucles se representan por medio de incisiones oblicuas que cortan cuatro trenzas, dando el tipo característico del peinado de las esculturas de Domitia; por detrás el cabello aparece dividido en dos bandas, representadas muy someramente por incisiones anchas; en la parte baja de la nuca se recoge el pelo en un moño ancho y poco saliente. No se dudaría en fechar este tipo de peinado en el último tercio del siglo I. Número de inventario, 6.369 (láms. XXIV y XXV, 1).

Núm. 10.—Aguja de hueso, de tocado, con cabeza representando un busto femenino. Le falta la punta. Mide 81 mm., 61 correspondientes a la varilla y 20 a la cabeza. La parte baja presenta en el anverso dos series de líneas oblicuas representando la porción supe-

rior del vestido, de las que emerge el cuello, más delgado; en el reverso, una zona triangular en relieve representa muy exactamente el sostén del busto. En la cara tenemos la figuración somera de los números 1 y 2. El peinado es alto, semejante al de los núms. 6 a 9, pero como aquí se trata no de un relieve, sino de una verdadera cabecita, podemos ver que en toda la parte alta, encima de la cabeza, el cabello está dividido en dos bandas, pero que más bien forman en su unión una cresta que una raya; este peinado carece de moño, como si todo el cabello se hubiese agrupado en lo alto. Cronológicamente no cae más allá de los finales del siglo I. Número de inventario, 6.370 (lám. XX, parte inferior, y lám. XXV, 2).

Como vemos, la cronología de las dos agujas de Baetulo es coincidente, pero se enlaza mal con la de la moneda aparecida junto con ellas. Esta, un mediano bronce, corresponde al II consulado de Antonino Pío, o sea al año 135. Lleva en el anverso la cabeza laureada del emperador, mirando a la derecha, y la inscripción ANTONINVS AVG PIVS P P TR P, y en reverso la loba romana amamantando a Rómulo y Remo, encima COS II y en el exergo S C, acuñación correspondiente al año indicado.

Las hipótesis que se pueden formular para explicar esta discrepancia cronológica son varias. Se puede pensar que la moneda se introdujo allí posteriormente, cosa que parece difícil, dado el estado del yacimiento, no removido, y debajo de un piso de tierra apisonada, tanto más si se recuerda que el hallazgo se efectuó a más de medio metro de profundidad debajo de este piso. Puede pensarse que las agujas fueron usadas o guardadas durante un espacio de unos cuarenta o cincuenta años, cosa que no resulta imposible, aunque en cuanto a la mayor, si esto se admite, hay que creer fué guardada fuera de uso, ya que en un espacio de tiempo tan prolongado es difícil creer no se rompiese objeto tan frágil (la fragilidad de las agujas de hueso viene demostrada por la escasa proporción de las que se encuentran enteras en relación con las que aparecen rotas; no hacemos mérito de su fragilidad actual, ya que las condiciones del material pueden haberse alterado por la permanencia en la tierra

durante tantos siglos). Puede, por fin, creerse que en provincias las modas del peinado llegaban tarde con respecto a Roma, y perduraban también más tiempo, y que, además, al traducirse en la decoración de objetos suntuarios, como estas agujas, durante unos años se reflejaban en ellos modas ya periclitadas. Por todo ello no nos parece inadmisibile que la verdadera fecha de las dos agujas de Baetulo pueda situarse en los comienzos del siglo II de la Era, unas décadas más antiguas que la moneda citada.

En cuanto a la presencia en aquel lugar de este pequeño lote de objetos relativamente valiosos y en excelente estado de conservación, puede creerse se trata de una ocultación intencional, ya que es difícil admitir cayesen allí casualmente todos juntos revueltos entre los escombros.

* * *

El examen de estas agujas, en las fotografías ampliadas y muy ampliadas que publicamos, permite apreciar el elevado valor artístico de los ejemplares que de tales objetos nos ha legado el mundo antiguo. Las ampliaciones no sólo nos revelan pormenores de la técnica de su talla y de la hábil minuciosidad con que muchas de ellas fueron trabajadas, sino que nos muestran sorprendentes obras de arte que no desmerecen de las producciones de la gran escultura. Incluso en las más someramente talladas (como los numeros 6 y 7) encontramos, como hemos observado, las vigorosas líneas de obras salidas de las manos de tallistas de muchos pueblos primitivos, tan apreciadas por el gusto actual, un poco enfermizo, que se complace en estos productos primarios, carentes de la sabia elaboración de obras debidas a culturas refinadas.